
HOMENAJE AL PROFESOR JOSE ANTONIO VANDELLOS (1899-1950)

Homenaje rendido a la memoria del ilustre profesor eminentemente economista catalán, cuya fecunda obra e importantes logros se pusieron de relieve ya que en los albores de la moderna Venezuela, realizó la tarea titánica de organizar las estadísticas oficiales del país formando los técnicos venezolanos que luego lo sucederían en la realización de ese trabajo.

José Antonio Vandellós nace en la ciudad de Figueras, muy cerca de la frontera entre España y Francia, en el mes de Julio de 1899. Cursa estudios de Derecho en la Universidad de Barcelona (España), para recién graduado orientar su vocación hacia la economía y la Estadística, a la postre, no existentes como carreras. En Italia, es discípulo del profesor Corrado Gini, una de las más prestigiosas figuras de la época en las disciplinas estadísticas. Estudia en Londres cuestiones bancarias y de transporte y regresa a España apertrechado con instrumentos adecuados para el estudio de problemas económicos y estadísticos.

Intervención del Dr. César Balestrini

La Academia Nacional de Ciencias Económicas cumple con el deber de rendir homenaje al profesor José Antonio Vandellós Sola, eminente economista catalán cuya fecunda obra realizada en Venezuela trataremos hoy de revalorizar contando con la valiosa colaboración del distinguido profesor Jorge Pascual Escutia del cuerpo docente de la Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales de la Universidad de Barcelona, España, quién presentó una excelente Tesis Doctoral para obtener el grado de Doctor en Ciencias Económicas en esa muy ilustre Universidad

He tenido el privilegio de hojear este preciado y voluminoso documento que narra la obra del profesor Vandellós en el campo de la economía y de la estadística. Su autor, luego de hacer cursos de especialización en Italia e Inglaterra, desarrolló una importante jornada científica en España y Venezuela. En su condición de destacado profesor universitario perteneció a las más importantes instituciones internacionales integradas por los más connotados científicos de su especialidad.

En 1929, adelantándose a la época, preconizó la gran importancia de la estadística como ciencia auxiliar de la economía, al respecto anota:

"Quisiéramos se empezase por la enseñanza del método estadístico, que es tan necesario a los futuros eco-

nomistas como el estudio de la gramática para los escritores". Insistía en el uso del método estadístico como base de las investigaciones científicas aplicadas a los estudios sociales. De este modo, se vislumbraba la extraordinaria importancia de la **Econometría**, disciplina científica que define el profesor A.G Barbacho, como una rama de la ciencia económica que trata de cuantificar las relaciones económicas mediante una adecuada combinación de la teoría económica, la matemática y la estadística.

El famoso científico social, J.A. Vandellós, según anota el profesor Jorge Pascual, viajó a Venezuela con su familia para no estar presente en su amada patria durante la cruenta guerra civil y para atender una invitación del economista norteamericano Constantino MacGuire, asesor económico del gobierno de Venezuela durante el período presidencial del General López Contreras. En efecto, llegó a Venezuela el 26 de noviembre de 1936, de inmediato se dedicó a tiempo completo a organizar las **estadísticas oficiales del país y a la formación de técnicos venezolanos**. Esta importante tarea la lleva a feliz término a través de la Dirección General de Estadística del Ministerio de Fomento y de la Cátedra Universitaria.

Durante nueve años de permanencia en Venezuela el notable economista catalán con su excepcional competencia profesional nos dejó su obra que constituye un invaluable legado científico que Venezuela ha sabido aprovechar y que hoy revaloriza en nuestra Academia. Su muerte, muy lamentada en nuestro país, ocurrió el 14 de septiembre de 1950. El Dr. Manuel R. Egaña, Ministro de Fomento para ese entonces, al referirse a tan infausto acontecimiento, expresó en un mensaje de condolencia dirigido a los familiares "la muerte del profesor J.A Vandellós fue una dolorosa pérdida para la ciencia de la estadística"

Dr. Jorge Pascual Escutia: usted nos honra con su presencia, en nombre de la Academia Nacional de Ciencias Económicas le damos la más cordial bienvenida y le agradecemos su valiosa colaboración en la celebración de este acto de reconocimiento al profesor Vandellós, conspícuo representante del pensamiento económico del siglo XX, el cual ha sido posible por su tesonera labor de investigación en la cátedra de Historia de las Doctrinas Económicas en la Universidad de Barcelona, España y la diligente actitud del Dr. Asdrúbal Baptista, Individuo de Número de nuestra Corporación. Con este acto hemos logrado quitar la gruesa capa de polvo que aún cubre la obra de ese eminente economista catalán.

PALABRAS DEL DOCTOR JORGE PASCUAL ESCUTIA

Permítanme que exprese, ante todo, mi satisfacción por el honor que supone para mi dirigir la palabra a un auditorio tan distinguido y calificado sobre un tema doblemente grato. Pero, mejor que sobre un tema, debo decir sobre una persona, la de José Antonio Vandellós, y sobre una comunidad nacional, la de la República de Venezuela. Y doblemente grato por tratarse de uno de los primeros economistas profesionales de mi país en su época y por tener el privilegio, que estimo en su mucho valor, de poderles hablar del trabajo de Vandellós en este país, henchido de posibilidades y abierto al futuro en una de las coyunturas más interesantes de su historia, en los albores del nacimiento de la moderna Venezuela, y poderlo hacer en ocasión solemne y emotiva, en esta Academia Nacional de Ciencias Económicas.

Hace algo más de medio siglo, exactamente el día 26 de noviembre de 1936, llegaba al puerto de la Guaira un viajero singular, acompañado de su esposa y de sus cuatro hijos. Era un hombre joven, pues contaba entonces treinta y siete años. Alto y bien entonado, de mirada inteligente y dotado de una energía poco común, llegaba a Venezuela embargado de sentimientos intensos y dispares: a su espalda dejaba una tierra, la suya, dividida por un terrible conflicto civil de duración, desarrollo y desenlace inciertos; ante él encontraba otra tierra, para él desconocida, que le iba a brindar generosamente la posibilidad de aportar sus conocimientos, su experiencia, su capacidad de organización y de magis-

terio, y toda la ilusión que ciertamente habitaba en su espíritu, para emprender la tarea que le confiaba el Ministerio de Fomento: organizar el Servicio de Estadística oficial de la República y, preparar un núcleo de estadísticos entre los jóvenes venezolanos, que pudieran hacerse cargo de dicho Servicio.

Este viajero era José Antonio Vandellós, ciudadano español, catalán por los cuatro costados, que había nacido en julio de 1899, en la ciudad de Figueras, muy cerca de la frontera entre España y Francia. Por su localización geográfica, tierra de paso de hombres e ideas, su ciudad natal era asiento de una mentalidad liberal, abierta a las corrientes del pensamiento político, económico y social de allende los límites, a la sazón un tanto estrechos, de la España de aquella época. El padre de Vandellós era uno de los dos notarios con que entonces contaba la ciudad (para la época era un índice del nivel de actividad civil y mercantil de la zona, próspera y floreciente). El otro fedatario público era el padre de un pintor que alcanzaría fama universal: Salvador Dalí. Dígase también que la región del Alto Ampurdán, de la que Figueras era y es capital, goza fama de ser cuna de ciudadanos preclaros y beneméritos.

Vandellós cursó los estudios de la licenciatura de Derecho en la Universidad de Barcelona, entre los cursos de 1916-17 y 1920-21. En aquella época no existían todavía Facultades de Ciencias Económicas en España. En esta etapa se le despertó una notable afición a la literatura, de la que muy probablemente le vino una prosa fácil y elegante, que combinaba con una capacidad didáctica más allá de la común, encontraremos en todos sus escritos, tanto los de la época de su residencia en España, como los que produjo en Venezuela o después, cuando pasó a residir en los Estados Unidos; y ello tanto en su lengua materna, el catalán, como en castellano.

Recién licenciado, Vandellós se orientó hacia la Economía y la Estadística. Estando particularmente interesado en estas materias y deseando ampliar estudios en el extranjero, decidió trasladarse a Italia, porque allí se encontraba una de las figuras mundiales más prestigiosas de la época en las disciplinas estadísticas, el profesor Corrado Gini, que ya ocupaba un primerísimo lugar en su especialidad y en la Estadística oficial de su país. Docente e investigador renombrado, fue maestro de varias generaciones de estadísticos italianos y extranjeros, entre ellos nuestro José Antonio Vandellós.

La estancia de éste en Italia transcurrió en la Universidad de Padua, durante el curso de 1924-25, donde se encontraba Gini. En el entonces llamado Laboratorio de Estadística de dicha Universidad, y bajo la dirección de Gini, Vandellós llevó a cabo un notable estudio sobre la evaluación de la riqueza y de la renta de España y de Portugal antes y después de la primera guerra mundial. Se trataba de un trabajo excelente y no sólo según los patrones de la época, por cuanto que sigue siendo un punto de referencia indispensable en la historia económica española y, en particular, en la historia de las estimaciones de la renta nacional española. He aquí, pues, un buen punto de partida para las tareas que aguardaban, con el paso del tiempo, a nuestro estadístico. De esa época data la condición de Vandellós como discípulo de Gini, que podemos afirmar con toda seguridad. Cuando se presenta la coyuntura de venir a Venezuela, Gini animará a Vandellós a hacerlo, ponderándole al interés de una tal decisión.

Después de su estancia en Italia, permaneció un año en Londres, estudiando cuestiones bancarias y de transporte. Los temas relacionados con el dinero, el comercio y las finanzas internacionales dominaban el panorama de la ciencia y de la política económica, y Vandellós adquirió un dominio relevante de los mismos. A su regreso a España es-

taba pertrechado con los instrumentos adecuados para el estudio de los problemas económicos y poseía la formación estadística necesaria para desarrollar un trabajo que pronto se mostraría fecundo y lleno de posibilidades. También iba a interesarse por otra faceta, en la que la estadística tenía que prestarle un concurso muy valioso: la demografía.

Creo que antes de entrar en el análisis de la labor desarrollada por Vandellós en esta República de Venezuela, procede evocar la disposición de ánimo que le mantuvo siempre atento a los avances en su materia y a todas las posibilidades de aplicar sus conocimientos al servicio de la sociedad. Fue, sin duda, su ilusión creadora, tangible y materializada en su labor de formador de generaciones de estadísticos y economistas, y de organizador de instituciones. En este sentido, permítaseme hacer una sucinta alusión a dos momentos de su historial antes de su llegada a Venezuela, porque ello contribuirá al mejor conocimiento de su personalidad.

El primero se refiere a la creación, en enero de 1930, de una Agrupación Pro-Ciencias Económicas, iniciativa entusiasta que aglutinó durante algún tiempo el esfuerzo de una serie de jóvenes y de profesores de materias económicas y estadísticas, que bajo la dirección de Vandellós desarrollaron un meritorio trabajo de suplencia de unas enseñanzas todavía inexistentes. Era el ardor propio de quién posee unos conocimientos modernos y útiles, y que trata de difundirlos en una sociedad que los ignora y, por ignorarlos, no los aprecia. Vandellós mantendría siempre esta pasión por la enseñanza, que desarrollaría en distintas instituciones, llegando a ser nombrado profesor de la Universidad Autónoma de Barcelona, que entonces vivía un período de excepcional interés.

El segundo aspecto a que deseaba aludir es la creación del Instituto de Investigaciones Económicas, en Barcelona. Se trataba de una entidad absolutamente moderna en su género, inspirada en los más prestigiosos servicios de estudios de la coyuntura que funcionaban en el mundo, tales como el Instituto para el Estudio de la Coyuntura que dirigía Wagemann en Alemania. El Instituto fundado por Vandellós en 1931 fue una obra modélica, enteramente al día en su información y en las técnicas de análisis que utilizaba, y que inició la publicación de una serie de estadísticas y de estudios económicos elaborados con todo el rigor científico. Además de su labor investigadora y divulgadora el Instituto de Investigaciones Económicas desarrolló una labor formativa, por medio de un Laboratorio de Preparación Estadística, que comenzó su actividad en el curso de 1932-33.

Vandellós fue asimismo el primer Director del Servicio Central de Estadística, creado por el gobierno autónomo de Cataluña en 1934 y el que estableció las bases de su trabajo futuro. ¡Qué formidable premonición de la tarea que iba a asumir, a la distancia de tan sólo poco más de dos años, en tierras venezolanas!

Nuestro hombre fue elegido miembro del Instituto Internacional de Estadísticas de La Haya en 1929, siendo entonces el único representante español. Desde aquel momento asistió a los congresos internacionales que dicho Instituto organizaba cada dos años. El congreso celebrado en Tokio, en 1930, le proporcionaría la ocasión de conocer al Sr. Constantino McGuire, ciudadano norteamericano, experto en cuestiones financieras y asesor del gobierno venezolano, que sería quien más adelante propusiese el nombre de Vandellós al Ejecutivo de este país, como la persona indicada para organizar la Estadística oficial.

En la nueva etapa que Venezuela comenzó a vivir en 1936, siendo Presidente de la República el general Eleazar López Contreras, los gobernantes de Venezuela se esforzaron por sentar las bases de un desarrollo sostenido de todos los recursos económicos de la nación, al servicio de sus gentes. Una de las tareas que había que acometer era, ciertamente, la organización de las estructuras estadísticas imprescindibles para el buen gobierno de un país moderno. Los nombres de los ministros de Fomento (Néstor Luis Pérez) y Hacienda (Alberto Adriani) están vinculados a las gestiones que culminaron en un contrato que vincularía a José Antonio Vandellós con la Administración venezolana durante un período que va de finales de 1936 a mediados de 1941.

Cuando nuestro estadístico y economista llegó a Venezuela, había desarrollado un sinfín de actividades, aparte de las que he reseñado en apretada síntesis, y tenía bien acreditadas sus facetas de profesional competente, formador de jóvenes profesionales y publicistas de pluma fácil y agradable. Investigador y docente en feliz maridaje. Pero Venezuela le reservaba la tarea más honrosa y la que, no dudo en afirmarlo, corresponde a la etapa de madurez de Vandellós.

Inició sus actividades inmediatamente. El primero de diciembre de 1936 comenzó a impartir un curso de Estadísticas en la Universidad Central de Venezuela, organizado por el Ministerio de Fomento. Poco tiempo después, en los primeros meses de 1937, fue nombrado Director-Profesor de Estadísticas del Ministerio, cargo cuya doble denominación expresaba perfectamente el contenido de sus funciones y que desempeñaría hasta julio de 1940. Después de esta fecha continuaría un tiempo como Consultor Técnico de la Dirección General de Estadística.

Es bien cierto que también en aquella coyuntura el trabajo era mucho y los operarios pocos. Al principio se desarrolló con lentitud y medios escasos. La primera y principal tarea que debía acometerse era la formación de los distintos censos. Se trataba de una tarea de carácter vital, pues es bien sabido que no puede desarrollarse ninguna sociedad moderna sin que cuente, entre sus elementos fundamentales, con la información estadística de base. Por este motivo deseo detenerme, en su justa medida, en la enumeración de los principales aspectos del trabajo estadístico de Vandellós como responsable máximo, durante cinco años cruciales de la historia de la moderna Venezuela, de la organización de la Estadística oficial de este país.

Sería conveniente, en un orden lógico, que me refiriese en primer lugar al texto legal conformador de las estadísticas venezolanas, es decir, a la Ley de Estadísticas del 22 de agosto de 1938, en cuya elaboración intervino activamente Vandellós. Si dejamos aparte el censo del obispo Martí elaborado entre 1772 y 1784, y las estimaciones parciales de estudiosos como Humboldt, Depons, Hall, Restrepo, Codazzi o Cagigal, hay que recordar que la primera organización de la estadística venezolana se remonta al Decreto del 9 de enero de 1871 (en la época de Guzmán Blanco), que centralizaba toda la estadística en una Dirección General que se creaba al efecto en el Ministerio de Fomento. Pero la escasez de medios llevaría a una descentralización en el proceso de recogida de los datos, implantada por el Decreto del 11 de noviembre de 1904. Pedro Manuel Ruiz y la Ley de Estadísticas del 18 de junio de 1912 representan un nuevo esfuerzo que no logra traducirse en una mejora efectiva y permanente.

Poco antes de la llegada de Vandellós a Venezuela se había aprobado la segunda Ley de Estadística, la del 17 de junio de 1935, que se orientaba otra vez hacia una des-

centralización, a todas luces inconveniente. El problema era de nuevo la inexistencia de los recursos necesarios para instrumentar la estructura más adecuada. José Antonio Vandellós representó la introducción definitiva de los criterios modernos en la organización de las estadísticas oficiales venezolanas. En base a un criterio centralizador, se estructuraba una Dirección General de Estadísticas, de vieja denominación pero con un nuevo contenido. Ella sería el órgano exclusivo de recogida, elaboración y publicación de los datos de la estadística nacional. quedaban exceptuadas estadísticas muy concretas, como las militares o las sanitarias, por razones de conveniencia. Se determinaba que los censos fuesen levantados cada cinco años, lo que constituía toda una novedad. En el Distrito Federal y en cada Estado y Territorio Federal se creaban direcciones seccionales de Estadísticas, atendidas por funcionario dependientes de la Dirección General. Se constituía el Cuerpo de Estadística del Estado, estableciéndose las normas pertinentes para la provisión de las plazas de funcionarios del mismo por personal con la debida competencia.

Es claro que Vandellós no esperó la aprobación del nuevo texto legal para comenzar una labor que era urgente e improrrogable. Antes por el contrario, inició muy pronto esta tarea. Con algunos alumnos del curso de Estadística de la Universidad Central y algunos funcionarios del Servicio de Estadística adscrito a la Dirección de Industria del Ministerio de Fomento, empezaron operaciones de prueba, en particular del Censo Industrial y del Censo Comercial de Distrito Federal, así como la recogida de datos para la elaboración de un índice de precios al mayor, a partir de 1913.

Pero el primer recurso y el más apreciable de un país es el que constituyen sus habitantes. El Censo Nacional de Población, que era el sexto de los realizados en Venezuela, se levantó en los días 26 a 29 de diciembre de 1936 (¿qué fe-

chas tan adecuadas, por cierto!), bajo la dirección de Vandellós. Acababa de ocuparse del mismo problema en Cataluña, donde se había hecho el primer Censo de la etapa autonómica. Los resultados de este sexto Censo Nacional de Población fueron publicados en tres volúmenes, aparecidos en julio y diciembre de 1939 y en junio de 1940, respectivamente.

No es lo mismo confeccionar un censo en el caso de que exista una larga tradición en este tipo de trabajos que llevarlo a cabo cuando dicha tradición falta. No se trata solamente de la relativa escasez de medios, sino sobre todo de la existencia de dificultades formidables, capaces de desanimar a un responsable si le falta la energía y la inteligencia práctica para afrontar y resolver los mil y un problemas que acechan a cada paso. Por eso creo, que debemos, con toda honestidad, reconocer dos cosas: que el grado de exactitud del Censo por fuerza tuvo que resentirse de la precariedad de los medios y de las dificultades inherentes a la estructura del país, con sus distancias y núcleos aislados; pero que sí se valoran los resultados a través de la óptica de lo que era posible (piénsese, por ejemplo, que no se disponía totalmente de máquinas estadísticas), entonces la conclusión es muy positiva, y cabe reconocer que el responsable puso en juego un enorme caudal de recursos de competencia, imaginación y de energía. Pero lo mejor no era lo que se hacía, sino las bases que se ponían y el camino que se trazaba para una estructura y unos resultados que el futuro iba a recoger. Esta afirmación, que hago en este punto con referencia al Censo Nacional de Población, puede y debe extenderse a los demás Censos.

El segundo gran bloque de la labor estadística de Vandellós lo forman los Censos Industrial, Comercial y de Empresas que prestan Servicios, referidos al año 1936. Como los Censos, constitúan una novedad absoluta en la his-

toria estadística de Venezuela, lo que refuerza su valor intrínseco. La cantidad de datos de interés económico que proporcionan es enorme. Hubo que construir desde la nada toda una estructura, adaptada a la realidad venezolana, para extraer de ella un rico conjunto de informaciones, todas ellas de inestimable valor para el político, para el economista, para el historiador y para la generalidad de un público más amplio. Se contemplan todos los aspectos relevantes del mundo de la producción, del comercio y de los servicios, en todos sus niveles y dimensiones. Sería prolija la descripción, pero la brevedad de estas afirmaciones quiere subrayar la riqueza del trabajo que un puñado de venezolanos, dirigidos por Vandellós y tutelados por las más altas instancias del país, desarrolló durante largos meses de intenso trabajo, sentando las bases del inventario nacional de los recursos de la República.

Al margen de los criterios utilizados, se plantea nuevamente la cuestión relevante, es decir, la fiabilidad de los datos. A tenor de las indicaciones que el propio Vandellós proporciona, hay que considerar que la confección de los Censos se rodeó de todas las precauciones posibles y que todos los cuestionarios fueron minuciosamente revisados, requiriendo aclaraciones adicionales sobre la mayoría de los mismos. Pero el experto es realista: no se puede responder de la exactitud de las informaciones, porque la Dirección de Estadísticas no tenía facultades efectivas de inspección en la contabilidad de las empresas y porque, aunque las tuviera, se quiso plantear más una misión educativa que una aplicación de sanciones legales.

Es ahí precisamente donde entra en juego el buen criterio del especialista, que puede sostener la opinión de que no es de esperar que los errores o desviaciones sea importantes. Y este es justamente el aspecto esencial de la cuestión, es decir, la construcción de un censo cuando no

existe todavía una base sólida para realizarlo. Es la servidumbre del pionero, pero es al mismo tiempo su gloria, la de abrir un camino que después podrán transitar otros mejor equipados.

El Censo Agrícola y Pecuario, referido a 1937, constituyó la operación de mayor envergadura realizada por la Dirección de Estadísticas durante sus dos primeros años de existencia. No había precedentes de ninguna clase sobre este Censo y había que preparar en poco tiempo el personal necesario. Téngase en cuenta que a causa de la propia naturaleza del Censo era preciso desplazarse a los lugares más apartados de los distintos Estados a fin de visitar todas las fincas agrícolas y pecuarias, con objeto de recoger los datos correspondientes.

Los problemas eran ciertamente gigantescos (las fuertes lluvias del año 1938 agravaron las dificultades de comunicación en algunas regiones) y el costo de este censo, a causa del aislamiento de muchas unidades censales en algunas zonas del territorio nacional, fue elevado. Pero los beneficios que había de reportar no eran menos considerables. Gracias a él, podría conocerse un cúmulo de datos importantes, hasta entonces ignorados, sobre una parte muy notable de la riqueza nacional de Venezuela. Y el conocimiento de la localización de los centros principales de producción agrícola y pecuaria proporcionaría una base sólida para la instrumentación de una adecuada política de transporte.

El Anuario Estadístico de Venezuela, correspondiente al año 1938, no era el primero que se confeccionaba, pero sí el primero de la época moderna inaugurada con el período del presidente López Contreras. Conservo con respecto al ejemplar que hace unos años me regalara el Dr. Manuel Egafía, Ministerio de Fomento en tres ocasiones y a cuyas órdenes trabajó Vandellós durante la mayor parte del tiempo

en que desempeñó sus funciones en la estadística venezolana. Es un volumen denso, tanto en su contenido como en el peso de su soporte físico. En el prólogo que escribió Vandellós afirma que la Estadística ha merecido el apoyo del Ejecutivo Federal y ha podido organizarse de acuerdo con los métodos más modernos. Pero a pesar de la abundancia de su contenido, diversas circunstancias impidieron que en él figurase la totalidad de estadísticas que ya se habían recogido. En cambio, ofrece una serie de informaciones entre las que destacan los datos referentes a los precios, la producción minera, las finanzas públicas, el movimiento bancario y el comercio exterior, consideradas con especial atención por estar relacionadas con problemas que el Ejecutivo consideraba prioritarios. En resumen, más de cuatrocientos cuadros presentaban un abanico de datos geográficos, meteorológicos, demográficos, económicos, financieros, culturales, sociales y administrativos.

También podemos evocar la Investigación sobre el costo de la vida en Caracas y los presupuestos familiares, estudio que pone de manifiesto el interés estadístico de un indicador de tipo social, faceta de la mayor importancia desde el punto de vista político y económico. Mediante dicho estudio se obtenía una apreciación del nivel de vida de la población que vivía en la capital y también un criterio de ponderación para utilizarlo en la elaboración de los índices de precios. Aunque la cantidad de cuestionarios recibidos no fuera abundante, el trabajo de explotación de los datos recogidos es un ejemplo de competencia profesional y ofrecía una pauta para intentos futuros.

Los números índices de precios al por mayor en Venezuela es otra de las realizaciones llevadas a cabo por Vandellós dentro del primer año de su estancia en este país. Dichos índices se obtuvieron a partir de los precios mensuales de cuarenta y cinco artículos. Además del índice general de

precios se confeccionaron otras ocho series de índices parciales, por grupo de artículos, desde 1913 hasta 1937. En adelante, el Ministerio de Fomento se encargaría, de publicar regularmente el índice general de precios de las subsistencias en la ciudad de Caracas, desde el primero de enero de 1933, a base de las cotizaciones de treinta y siete artículos de primera necesidad, ponderadas de acuerdo con el estudio sobre los presupuestos familiares antes mencionados.

Como es bien sabido, las series de números índices son uno de los instrumentos de uso más general para poder elaborar un conocimiento sistematizado de una infinidad de variables de interés económico. Su utilidad es bien manifiesta y en la época a la que nos estamos refiriendo constituían unas herramientas de trabajo modernas. Vandellós inició la elaboración de un buen conjunto de tales números índices: además de los ya mencionados, procede recordar otros muchos, como, por ejemplo, los de la cotización de acciones, la producción de petróleo, el valor de las exportaciones de café y de cacao, o los ingresos y egresos del Tesoro y la circulación monetaria de billetes, todos ellos contruídos en base al año de 1928.

La labor de Vandellós se centró en la Dirección General de Estadística del Ministerio de Fomento, pero su colaboración se amplió a otras áreas de la estadística oficial tuteladas, por una u otra razón, por otras dependencias ministeriales. Tal es el caso de la Estadística Mercantil y Marítima, inicialmente ubicada en el Ministerio de Hacienda y que más adelante pasó a ser publicada, semestralmente, desde el Ministerio de Fomento. He aquí otra información estadística básica, que se refería a las cifras del comercio exterior, la navegación de altura y el movimiento de cabotaje. La nueva organización permitió agilizar el procedimiento de recogida de los datos y redujo notablemente el tiempo de su elaboración y publicación.

Es bien claro que la obtención de datos estadísticos no es un fin en sí mismo, sino que constituye la fase previa obligada para hacer posible un mejor conocimiento de la realidad, a fin de poder desarrollar la acción política más adecuada para intentar conseguir los fines que se consideren procedentes. José Antonio Vandellós fue el primero que supo utilizar las informaciones que se iban recogiendo y elaborando, para brindar una serie de juicios y recomendaciones, contenidos en multitud de estudios, artículos y otros medios de expresión, sobre el presente y el futuro de la economía de Venezuela. Este aspecto de su labor, si bien se centra mejor en su faceta de economista, es imposible de desligar de su condición de estadístico. Puede afirmarse con toda seguridad que su competencia en ambos campos científicos y profesionales hizo que la calidad de su labor en uno y otro se potenciases mutuamente, a la postre en beneficio de su contribución al progreso de Venezuela.

El Análisis del Comercio Exterior es un buen ejemplo de lo que acabamos de afirmar. Por invitación del entonces Ministro de Relaciones Exteriores (Esteban Gil Borges) y con la aquiescencia del Ministro de Fomento, Vandellós colaboró en estudios sobre el comercio exterior venezolano. Partiendo de los datos de la Estadística Mercantil y Marítima, analizó con detalle de productos y países las cifras de importación y exportación de Venezuela, elaborando las pertinentes series de números índices ponderados. A partir de aquí pudo comentar el cambio estructural experimentado por la balanza de pagos venezolana, desarrollando una serie de consideraciones de política comercial, que en todo momento se vinculan a los nombres más importantes de la correspondiente teoría económica, que Vandellós conocía bien. Subraya la necesidad de que la política del comercio exterior esté integrada en la política económica general. Examina igualmente la tendencia mundial a la autarquía que se estaba produciendo en la época, con su consiguiente in-

cidencia en la reducción de los flujos, del comercio internacional. Vandellós se plantea el caso de Venezuela y pensando en la mejor vía para la independencia económica de la nación, concluye aconsejando una política orientada a un desarrollo económico integral y armónico (producción agrícola, pecuaria e industrial), a fin de asegurar para Venezuela un crecimiento estable y equilibrado.

Otro ejemplo de la colaboración de Vandellós con el Ministerio de Relaciones Exteriores fue el informe sobre los problemas del transporte marítimo. Este estudio se plantea la conveniencia para Venezuela de disponer de compañías propias de navegación internacional y sugiere ideas concretas para una política del sector, habida cuenta de la realidad venezolana del momento y las previsiones de devoluciones a plazo medio. Después de pasar revista a las principales razones del caso, llega a la conclusión característica de la racionalidad económica: "es cuestión, tan sólo, de calcular si el total que puede obtenerse por fletes y pasajes es superior o inferior al interés del capital empleado en construir la flota y el destinado a sus gastos de sostenimiento". El estudio es muy completo y constituye una de las muchas piezas, modélicas en su género, con las que Vandellós enriqueció el acervo del conocimiento económico de Venezuela.

Además de los trabajos estadísticos a los que me he referido expresamente hasta este momento, Vandellós realizó otros muchos, de mayor o menor cantidad, que forman un conjunto abigarrado e impresionante, cuya enumeración sería excesivamente detallista y que, por otra parte, no es necesaria. Quisiera resumirlos mediante la afirmación de que nuestro hombre trazó un esquema muy rico de elaboración de estadísticas, iniciando personalmente un gran número de ellas, en todos los campos de interés estadístico.

Hasta aquí he hablado de la labor de Vandellós como organizador de la Estadística oficial de esta República. Pero, como se recordará, ésta era solamente una de las facetas de su colaboración. La otra era, si cabe, todavía más preciosa, puesto que se refería a su tarea docente y formadora de un núcleo de los jóvenes estadísticos que continuasen su lugar y aseguraban el perfeccionamiento continuo de las Estadísticas venezolanas.

El curso de Estadísticas que Vandellós inició apenas llegado a Venezuela, en su Universidad Central, pasó a impartirse más adelante en la Escuela de Preparación Estadística, creada en la Dirección General. Se componía de tres partes —elemental, secundaria y superior— y su duración completa era de dos años. Los principales funcionarios de la Dirección General recibieron su formación estadística en estos cursos. El nivel de dicha formación, a tenor de los programas y textos utilizados, tiene que considerarse como alto, proporcionando a los graduados de la Escuela un nivel de competencia adecuado para el desempeño de sus funciones. Quiero recordar aquí los testimonios que tuve el honor de escuchar de labios de antiguos profesores, como el Dr. Miguel Herrera Romero, y de discípulos y más tarde también profesores, como el Dr. Marcos Escobar y el Dr. Manuel Felipe Recao. Ellos y otros muchos pueden acompañarnos en nuestra afirmación de que en la Estadística oficial de Venezuela puede hablarse de un antes y un después de José Antonio Vandellós.

El papel que jugó desde la Dirección de Estadística y su capacidad y entusiasmo le llevaron también a una serie de actividades oficiales de organización, representación o docencia, a las cuales no quisiera dejar de hacer referencia. En 1937 participó destacadamente en la creación de la Escuela de Diplomacia del Ministerio de Relaciones Exteriores, profesando Geografía Económica y Economía Venezolana

en el curso preparatorio para la admisión en la carreras diplomática y consular. Asimismo, fue un profesor de Estadística en el Instituto de Administración Comercial y de Hacienda y Asesor Técnico de Comercio Exterior. Presidiendo la delegación oficial de Venezuela, Vandellós viajó al Congreso de Estadística de Praga, en 1938. Fue miembro ad honorem, en 1939, de la Comisión Interministerial para el estudio de los problemas económicos surgidos de la segunda guerra mundial. Finalmente, hay que reseñar su participación en la fundación del Instituto Interamericano de Estadística, que tuvo lugar en mayo de 1940.

Voy a terminar. Quisiera hacer una referencia breve a mi relación con el tema que ha sido objeto de mis palabras de hoy. Elegí estudiar la persona y la obra de José Antonio Vandellós para mi disertación doctoral en mi Universidad de Barcelona. Tuve la fortuna de gozar del testimonio de personas muy cualificadas que me orientaron en gran medida. En lo que respecta al trabajo de Vandellós en Venezuela, permítaseme que evoque aquí los nombres de los Dres. Marco-Aurelio Vila, Juan Sardá, Pedro Pi-Sunyer y Pedro Grases, todos ellos testigos directos de la etapa venezolana, de la persona que esta Academia quiere hoy honrar.

Y en el plano más íntimo, debo traer aquí y ahora la presencia discreta y emotiva de la señora viuda de Vandellós, Doña María Frontera, que le acompañó en sus años venezolanos. Dije antes, y lo reitero ahora, que en Venezuela alcanzó nuestro hombre su madurez científica y profesional, contribuyendo a la labor trascendental de aportar su competencia y su energía al desarrollo y consolidación de la Estadística venezolana. De nuevo en el plano íntimo, recordaré también que aquí, en Caracas, nació la última hija de su matrimonio.

El tema de mi disertación doctoral me permitió valorar y apreciar la figura de Vandellós. Y también me introdujo en el amor a Venezuela, que me hace feliz. Al terminar, ahora sí, mi intervención, deseo ceder la palabra a voces venezolanas; como la del anónimo que califica la obra de Vandellós de "fecunda, honesta y eficiente" y la del antiguo Ministro de Fomento, el Dr. Manuel Egaña, en su carta de condolencia a la viuda de Vandellós, en octubre de 1950:

"... gracias a la decidida colaboración que el Profesor Vandellós prestara al Gobierno de Venezuela, fue posible reanudar en forma segura y científica la Estadística Nacional".